

Faluya, nudo gordiano del Estado Islámico

Resumen:

La ofensiva lanzada para recuperar Faluya de manos del EI se enfrenta a numerosos problemas, ya que refleja buena parte de las contradicciones de un Estado multiétnico y multiconfesional, que además pone en tela de juicio la estrategia adoptada respecto al protagonismo de las fuerzas locales para solucionar los conflictos regionales.

Abstract:

The offensive launched to recover Fallujah from the hands of the Islamic State faces problems and difficulties produced by the religious and ethnical diversity of Iraq. Moreover, the battle also puts into question the strategy adopted regarding the role of local forces to solve regional conflicts.

Palabras clave:

Irak, Faluya, Mosul, Estado Islámico.

Keywords:

Iraq, Fallujah, Mosul, Islamic State.

Introducción

Faluya era con anterioridad a 2003 una ciudad iraquí prácticamente anónima. Con una población en torno a los 350.000 habitantes, se sitúa al oeste de la capital Bagdad, a menos de una hora en coche. Sin embargo esta ciudad de la provincia de Ambar se convirtió pronto en un lugar muy conocido tras la invasión de Irak en 2003.

Efectivamente, localizada en pleno corazón de la comunidad suní del país, fue pronto protagonista de dos de las batallas más importantes de la resistencia iraquí contra los ocupantes. La conocida como primera batalla de Faluya («Operación Resolución Vigilante»), en abril de 2004, se saldó con el fracaso norteamericano en ocupar la ciudad. Para ello fue determinante el hecho de que no solo insurgentes locales defendieran sus posiciones, sino que muchos otros, procedentes de prácticamente todo el país, fueran capaces de alcanzar la ciudad y sumarse a los defensores locales.

Fue necesario un segundo, y más serio intento, en noviembre y diciembre del mismo 2004, meses en los que se desarrolló la segunda batalla de Faluya, («Operación Furia Fantasma»), que consistió en un ataque conjunto estadounidense, iraquí y británico, liderado por el Cuerpo de Marines norteamericano, que dio lugar a los combates urbanos posiblemente más duros del conflicto iraquí.

Sin embargo, a pesar de las muy numerosas bajas sufridas por la insurgencia, aún fue necesaria una tercera batalla de Faluya a finales de 2006, antes de considerar la ciudad controlada y traspasar la responsabilidad de seguridad al gobierno iraquí, trasladándose progresivamente el foco principal de la insurgencia a la capital provincial, Ramadi.

En todo el proceso descrito quedó patente la condición estratégica de Faluya, tanto por su cercanía a Bagdad, que permite amenazar a la capital y mantener un alto nivel de presión sobre el gobierno iraquí, como por el hecho de que es una parte esencial del «corazón suní» de Irak. No en vano es conocida también como «la ciudad de las mezquitas», lo que la convierte en simbólica, principalmente ante la cercana zona chií situada más al sur del país.

En la actual fase del conflicto iraquí, protagonizada en gran medida por el Estado Islámico, pero, en definitiva, una fase más del enfrentamiento étnico, sectario y político que conforman la larga guerra civil, Faluya vuelve a ser protagonista en estos días de una de las batallas principales de la guerra que, a buen seguro, marcará un punto de inflexión en la supervivencia del Estado Islámico como actor político relevante en el país.

Razones para la ofensiva contra Faluya

Los daños sufridos por la ciudad en la anterior fase de la guerra –la descrita más arriba– fueron de gran magnitud, de modo que la ciudad parece no haberse recuperado completamente de ella¹. A estas desgracias se une el hecho de que, en estos momentos, es la ciudad iraquí que más tiempo lleva controlada por el EI, que tomó la ciudad el 31 de diciembre de 2013, en una conquista menos publicitada que la de Mosul o Ramadi, pero que puso a los milicianos yihadistas a tiro de piedra de la capital, Bagdad, donde desde entonces han sido capaces de cometer numerosos y letales atentados.

A pesar de los antecedentes descritos, lo cierto es que la recuperación de Faluya por el Gobierno iraquí se ha hecho esperar demasiado tiempo, al priorizar este y las fuerzas de la coalición internacional otros objetivos, principalmente la recuperación de Mosul, segunda ciudad del país.

Así, frente a la concentración de tropas kurdas, del parcialmente reconstituido ejército iraquí y de tropas norteamericanas, que actualmente se establecen en el norte, próximas a Mosul, el relativo abandono de Faluya está teniendo graves consecuencias para la población. De hecho un reciente informe de Human Rights Watch alerta sobre la extremada carestía de los alimentos básicos en la ciudad, que está sumiendo a la población civil en graves penurias.

Los intentos para establecer corredores humanitarios que permitieran a la población civil escapar de Faluya o, simplemente, procurarse subsistencias, han fracasado, principalmente por la oposición del EI, que ha llegado a colocar francotiradores que batieran los corredores declarados², con el fin de impedir esta asistencia a la ciudad y mantener a la población bajo su control.

Esta circunstancia impulsa a intentar impedir una nueva catástrofe humanitaria y episodios de hambruna generalizada. A lo que se suma el asesoramiento de expertos norteamericanos que se relacionaron con los comités militares suníes en la pasada década³, cuyo apoyo fue determinante para la expulsión del Al Qaeda del cinturón suní iraquí y la relativa pacificación del país hasta la marcha de las tropas norteamericanas. Estos asesores han insistido en la gran significación de Faluya como nudo gordiano de la resistencia suní al gobierno de Bagdad, liderado por Al Maliki anteriormente y en estos momentos por Al Abadi, ambos chiíes. Todo ello ha motivado la necesidad de lanzar la ofensiva que en estos momentos se lanza contra

¹ Lara Jakes: *The March to Mosul Continues While Fallujah Starves*, Foreign Policy, 8 de abril de 2016.

² Richard Sisk: *Mission to Retake Fallujah from ISIS Delayed as Forces Focus on Mosul*, Military.com, 16 de mayo de 2016.

³ Muy destacadamente el coronel Deane, interlocutor en 2006 de las fuerzas norteamericanas con los comités militares suníes a los que contribuyó a convencer para que se opusieran a las acciones de Al Qaeda en la zona.

Faluya, con el objeto de liberar la ciudad, hurtar su posesión al EI y aliviar los sufrimientos de la población de este castigado enclave.

Desarrollo de la ofensiva

Tras el inicio de los combates en la periferia de Faluya, el primer ministro Al Abadi y la cúpula militar iraquí se apresuró el pasado 23 de mayo a anunciar grandes éxitos de la ofensiva⁴. Según esta declaración, televisada, el fuerte apoyo aéreo y artillero permitió significativos avances en las zonas rurales próximas a la ciudad.

Sin embargo, inmediatamente, portavoces del Pentágono procuraron limitar la euforia inicial iraquí, informando de que estos avances no habían permitido poner pie en la ciudad, a pesar de que las estimaciones de la coalición cifraban los efectivos yihadistas en no más de 700 combatientes⁵. Igualmente se considera que buena parte de los más de 60.000 habitantes que permanecen en la ciudad pueden ser simpatizantes del EI, por lo que la capacidad de resistencia puede ser muy superior a la que cabría esperar de tan exiguo contingente de defensores. De dichas declaraciones parecía inferirse que las operaciones sobre Mosul y Faluya se estaban interfiriendo mutuamente, impidiendo al Gobierno iraquí focalizarse decisivamente en una de ellas, de modo que se estarían derivando retrasos e indefiniciones recíprocas entre ambos objetivos, por lo que poco se había logrado en Mosul desde marzo, al mismo tiempo que poco también se conseguía en Faluya desde el comienzo del ataque a mediados de mayo.

Además, como siempre en Irak, las operaciones no pueden contemplarse desde una óptica puramente militar, ya que las muy especiales características del país las mediatizan. Así, en la ofensiva, están participando la policía iraquí, milicias tribales suníes –aunque hay serias dudas acerca de la implicación de estas–, las tropas contraterroristas de elite del Gobierno y un importante contingente de milicias chiíes. Estas últimas no son, evidentemente bienvenidas en el corazón suní del país, considerando muchos de los pobladores de esta zona a estas milicias como terroristas similares o aún peores que los del EI. Una percepción que dificulta extraordinariamente el desarrollo de las operaciones y, sobre todo, la estabilidad y pacificación de la ciudad tras la futura finalización de los combates.

Desde un punto de vista estrictamente operativo, tal y como era desgraciadamente de prever, las operaciones se han visto dificultadas también por el uso de población civil como escudos humanos. Los milicianos yihadistas, según testigos locales, han concentrado a distintos grupos de civiles, principalmente familias completas, en

⁴ AP. «Iraqi leader cites early success in push to retake Fallujah», *The Daily Times*, 23 de mayo de 2016.

⁵ *Ibidem*.

torno a los principales objetivos del centro de la ciudad, con la intención de dificultar o impedir el apoyo aéreo directo a las tropas progubernamentales que se acercan a dichos objetivos, lo que daña significativamente la capacidad de acción de la principal ventaja militar en manos del bando progubernamental.

A pesar de estas dificultades, se ha informado de la presencia en la zona del general Soleimani⁶, jefe de la fuerza conocida como Qods, la rama de la Guardia Revolucionaria iraní dedicada a las operaciones en el exterior, lo que indicaría el pleno apoyo iraní a la ofensiva, desarrollada en buena parte por las milicias chiíes iraquíes, en un posible intento de consolidar sus posiciones políticas y militares, e incluso avanzar la «frontera» chií en el futuro Irak posconflicto. De este modo, la presencia de una fuerza militar capaz, sin duda positiva para el desarrollo de la batalla, despierta al mismo tiempo grandes dudas acerca de la situación final a alcanzar. No es de extrañar, en consecuencia, la extremada prudencia con la que la Administración norteamericana y los líderes militares de la coalición se enfrentan al desarrollo de la ofensiva, que se traduce en la ausencia de consejeros militares e instructores norteamericanos sobre el terreno acompañando a las fuerzas iraquíes, según informa el Pentágono⁷, que además sigue prefiriendo priorizar la operación contra Mosul.

Sin embargo, la aparentemente súbita decisión del gobierno iraquí relativa al intento de recuperación de Faluya puede haberse impulsado también como respuesta a los recientes ataques en la *Green Zone* de Bagdad, así como a los disturbios acaecidos en dicha zona gubernamental de la capital⁸, que reflejan una importante crisis política en torno al primer ministro Al Abadi, al que podría interesar transmitir una imagen de mayor fortaleza y determinación.

Para ello, el primer ministro cada vez parece confiar más en las milicias chiíes, a pesar de que su actuación limita el apoyo recibido por parte de la coalición liderada por Estados Unidos, entre otros motivos porque parte de estas milicias son oficialmente consideradas terroristas por los propios estadounidenses, aunque estas hayan declarado su intención de no entrar en el casco urbano de Faluya y limitarse a controlar el perímetro y a combatir a los milicianos estadoislamistas que pretendan escapar del cerco.

En cualquier caso, de la conjunción de intereses y circunstancias de los diferentes actores presentes en el teatro de Faluya, se desprende fácilmente que no es sencillo intentar «cuadrar el círculo», arrebatando de las manos del EI una ciudad de

⁶ Caleb Weiss: «Iranian Qods Force leader reportedly in Fallujah», *Long War Journal*, 23 de mayo de 2016.

⁷ Andrew Tilghman: «No U.S. combat advisers for Fallujah invasion», *Military Times*, 23 de mayo de 2016.

⁸ Missy Ryan; Mustafa Salim: «Mixed Iraqi force prepares for push into militant stronghold of Fallujah», *The Washington Post*, 24 de mayo de 2016.

mediano tamaño mediante una aglomeración de fuerzas con distintas prioridades, que autolimitan su campo de acción en consecuencia y que no pueden ser apoyadas significativamente por la principal fuerza militar presente en el país como consecuencia de su filiación, lealtad e incluso actuación pasada.

Las dificultades de la ofensiva

Una de las consecuencias de la relativa inactividad internacional contra el EI durante demasiado tiempo, es que Faluya puede convertirse en un objetivo especialmente duro. El tiempo que la ciudad ha estado controlada por el EI⁹ (dos años y medio), ha sido más que suficiente para que los milicianos yihadistas organicen el terreno adecuadamente, fortificando y plagando de obstáculos el asalto a la ciudad. De este modo, las múltiples dificultades experimentadas en la recuperación de la cercana Ramadi, que estuvo en manos estadoislamistas aproximadamente la mitad del tiempo que Faluya, pueden verse incluso incrementadas en esta última.

A ello se une el a veces voluntariamente obviado gran inconveniente de uno de los pilares estratégicos adoptados por la coalición en el escenario iraquí, que es la utilización prioritaria de fuerzas locales. Así, frente a la muy plausible objeción respecto a la utilización de tropas extranjeras sobre el terreno, sobre todo occidentales, ante el temor de ser considerados «cruzados» que alimentaran las líneas principales de la ideología y la propaganda estadoislamista, se sitúan los comprobados inconvenientes del uso de fuerzas locales de un Estado multiétnico, multiconfesional y muy próximo al estatus de fallido, como es Irak.

Efectivamente, si bien la presencia de algunas brigadas occidentales fuertemente apoyadas desde el aire se consideró impropio, principalmente por la causa descrita, actualmente se comprueba que las fuerzas locales arrojan un saldo de mayor rechazo en numerosas zonas (chiíes contra suníes), una notable ineficacia relativa respecto a aquellas (basta contemplar el desempeño del nuevo ejército iraquí, sobre todo en ausencia de sus instructores y consejeros occidentales) y la inconveniencia de que parte de ellas sean decididamente apoyadas por sus aún muy recientes enemigos norteamericanos (no apoyo aéreo norteamericano a las milicias chiíes, que son la principal fuerza en el entorno de Faluya). Todo esto debería suponer una profunda reflexión y el replanteamiento de algunos conceptos estratégicos firmemente anidados en la actual mentalidad política y militar occidental.

De hecho, no deja de crecer la percepción de que el protagonismo de las milicias kurdas y chiíes en la guerra civil, combatiendo contra una organización y una

⁹ Francisco José Berenguer Hernández: *La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo*, IEEE, 17 de marzo de 2015.

cosmología esencialmente suní y árabe, compartida en mayor o menor medida por buena parte de la ciudadanía de esta filiación, va a constituir una gran dificultad, si no el impedimento principal, para la reconstrucción de un Estado nación viable en Irak tras la finalización de los combates¹⁰. Y la batalla de Faluya puede ser, en este sentido, una piedra más en el platillo de la balanza que determine la imposibilidad de la recuperación –en el sentido más amplio de la palabra– del país.

La consecuencia de todo esto es que, como era fácil de prever, la ofensiva está resultando mucho más dificultosa de lo que el inicial optimismo de Bagdad parecía anticipar. Las bajas civiles se multiplican¹¹, según informaciones procedentes del interior de la ciudad, donde ya se combate, al tiempo que el EI intenta debilitar la posición gubernamental incrementando sus ataques por medio de atentados indiscriminados en la propia Bagdad y su periferia.

Obviamente, el establecimiento de pasillos humanitarios para facilitar la salida de civiles de la zona de combates o la entrada de ayuda humanitaria, aunque reclamada tanto por la ONU como por las organizaciones humanitarias sobre el terreno¹², resulta poco menos que imposible, ya que esta concesión iría en contra de los intereses del EI y, además, supondría el establecimiento de negociaciones y alcanzar un acuerdo entre los estadoislamistas y el gobierno de Bagdad. En consecuencia, se teme una nueva catástrofe humanitaria¹³ que se verá incrementada en tanto en cuanto los combates se prolonguen en el tiempo.

En el momento de escribir estas palabras, la resistencia estadoislamista ha conseguido, por el momento, frenar el avance de las numéricamente muy superiores fuerzas progubernamentales, apoyados en los elementos descritos más arriba. Los pequeños pueblos y villas que rodean la ciudad ya han sido arrebatadas al EI, pero la batalla por recuperar la ciudad propiamente dicha sufre un parón, motivado en gran medida por las discrepancias de carácter táctico entre los diferentes grupos de fuerzas progubernamentales que toman parte en la batalla¹⁴, lo que no deja de ser un reflejo de la realidad actual del Estado iraquí.

¹⁰ Jared Malsin: «How a Victory Over ISIS in Fallujah Could Actually Hurt Iraq», *Time*, 31 de mayo de 2016.

¹¹ *VICE News*. «Iraqis Are Bombarding Fallujah With 50,000 Civilians Trapped Inside», 25 de mayo de 2016.

¹² Qassim Abdul-Zahra: «Amid Heavy Clashes in Fallujah, Fears Rise for Civilians», *ABC News*, 31 de mayo de 2016.

¹³ *Reuters*. «The Fight for Fallujah Is Becoming Iraq's Next 'Human Catastrophe'» *Aid Official Warns*, 31 de mayo de 2016.

¹⁴ Susannah George: «Spats Among Iraq's Security Forces Delay Advance on Fallujah», *ABC News*, 7 de junio de 2016.

Conclusiones

La decisión de intentar recuperar Faluya de manos del EI no parece proceder del pleno acuerdo de los diferentes actores progubernamentales que actúan en Irak, sino, principalmente, de una decisión propia de Bagdad con el apoyo iraní, posiblemente con objetivos también encaminados al equilibrio de poderes interétnicos e interconfesionales del Irak posconflicto.

Esta operación está sufriendo, y aún lo hará más en los próximos días, los inconvenientes de haber dejado en manos estadoislamistas la ciudad más de dos años, de modo que su zona central se encuentra fuertemente fortificada. Además, los restos de la población inicial que se encuentran encerrados en la bolsa creada están siendo usados por el EI como escudo humano para disminuir el efecto de los bombardeos previos al asalto.

Dicha población está en una situación de penuria que puede desembocar en catástrofe humanitaria, sobre todo si el cerco y los combates se prolongan en demasía.

Además, si la batalla se prolongase en exceso, supondría un inconveniente para la consecución del que debiera ser el principal objetivo de esta primavera/verano de 2016 en Irak, que no es otro que la recuperación de Mosul, hecho que quebraría la espina dorsal del poder estadoislamista en el país y facilitaría la posterior recuperación del territorio aún en manos yihadistas.

Por último, resaltar que la operación está poniendo de manifiesto que el protagonismo de fuerzas locales para solucionar un problema de tal magnitud no presenta únicamente ventajas, sino que, en Estados multiétnicos y multiconfesionales, puede llegar a ser incluso más lesiva para la estabilización del país y la situación posconflicto que contingentes foráneos.

*Francisco José Berenguer Hernández
TCOL. EA. DEM
Analista Principal del IEEE*